

RETORNO A LO ETERNO

matías toro

matías toro [caracas, 1987]

Comunicador visual y artista plástico, vive y trabaja en Caracas (Venezuela).

Ha presentado su trabajo en diversas exposiciones colectivas desde el año 2012, como *GOMA* (Hacienda La Trinidad, 2023); *Apóstrofe* (Galería ABRA, 2017); *Principia* (Universidad Simón Bolívar, 2016); *P.A.A.* (Universidad de Carabobo, 2015); *Se cayó el sistema* (Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UCV, 2013); y *4 en la casa* (Country Club, 2012). En 2024 participó en el Salón Jóvenes con FIA Neo-Contemporánea. *Rupturas y filiaciones*.

MATÍAS TORO: EL HABLA (PERENNE) DEL PAISAJE

rigel garcía

Puede que no se tenga suficiente conciencia sobre la pérdida del pensamiento simbólico, ese mecanismo de conexión con una realidad-otra que solía ofrecer conocimiento y arraigo en lo metafísico y que, sin embargo, fue quedando atrás con el advenimiento de la era moderna. Desde allí y más acá, el presente discurre como una marea caótica y fugaz, saturada de información insustancial que dispersa el ejercicio del pensamiento y socava de manera dramática la construcción de sentido. ¿Qué supone haber perdido esa capacidad de *leer* verdades trascendentes en las cosas del mundo? ¿Cómo recuperar el símbolo en tanto promesa de (re)unión –regreso, contacto– con lo eterno?

Esta preocupación guía el trabajo que presenta Matías Toro (Caracas, 1987) en esta, su primera exposición individual: 26 gouaches sobre papel y cartulina producidos en 2025 y que giran en torno a un único tema: el árbol. Un árbol que (a)parece fundido con el paisaje circundante, fragmentado apenas en una rama que cuelga en el vacío, o trazado cual caligrafía sobre la vegetación indeterminada. Producto de la observación del artista durante sus excursiones a El Ávila, estas imágenes constituyen, no obstante, una revelación de lo universal y una vía para reflexionar sobre la actual crisis de significado. En su experiencia de interiorización de un elemento figurativo específico y de arraigo local, Toro percibe (y propone) una reivindicación del comportamiento simbólico: el retorno a una realidad esencial e inmutable, a una inteligencia intuitiva opuesta al pensamiento analítico positivista.

Se sabe que, a partir del Renacimiento y la revolución científica, Occidente desarrolló una nueva personalidad marcada por una confianza absoluta en la razón. A medida que el ser humano pudo explicar el cosmos a partir de leyes mecánicas, fue despojándolo de su significado trascendente, de modo que los planetas pasaron a ser cuerpos materiales sin un sentido oculto y los mitos fueron abandonados como dimensión autónoma de la existencia¹. A decir del historiador cultural Richard Tarnas, *el mundo se volvió neutro*².

Matías Toro ha indagado en las implicaciones de este cambio de cosmovisión. El componente conceptual de su trabajo se apoya en gran medida en las ideas del tradicionalismo del siglo XX que, a través de autores como René Guenon y Ananda Coomaraswamy, entre otros, buscó restituir el alcance intelectual de los

símbolos en respuesta crítica a esa cultura que había centrado su desarrollo en la razón, abandonando todo principio trascendental³. Según esta perspectiva, la era moderna redujo el pensamiento simbólico/religioso a la superstición y el sentimentalismo, sin tomar en cuenta que la naturaleza humana no es puramente intelectual y requiere de una base sensible para conectar con las verdades de orden superior⁴. La forma simbólica, en tanto sintética e intuitiva, sigue siendo el mejor medio para alcanzar realidades⁵ inaccesibles para el lenguaje o el pensamiento conceptual⁶.

Ante la alienación derivada de la renuncia a un rasgo tan humano, la naturaleza sigue constituyendo para Matías Toro una vía de escape, un espacio de contacto con lo más estable y universal. Esta idea lo ha acompañado en cada una de sus excursiones a El Ávila, descubriendo en primera instancia el potencial signifiante del paisaje y, más recientemente, de la figura del árbol como elemento opuesto al vaciamiento espiritual generalizado. Aún cuando trabaja a partir de fotografías tomadas en la montaña, la imagen que el artista pinta en su taller ya no muestra aquello que vio o recuerda, ni siquiera lo que aparece en la foto, sino una efigie fundamental y desplazada, producto de un tipo alternativo de contemplación –interior– y que da en definir como la esencia (simbólica) del árbol.

La renuncia a registrar el paisaje de modo realista o a detenerse en el nivel de las apariencias evoca el antiguo debate entre los modos de representación arquetípico vs. naturalista; y aunque Toro se decanta por el primero –el deseo de que la cosa *sea*, de que *signifique* antes de que *sea parecida*– su pintura surge tramada de herencias ineludibles que la dotan de gran ambigüedad. Desde aquí, el artista genera una imagen polisémica: revisita instancias ancestrales como el género del paisaje, la dimensión metafórica del árbol o la tradición de la pintura japonesa, pero no niega la geolocalización de su itinerario ni el devenir histórico del que es producto, especialmente en lo que compete a la experimentación técnica.

En este punto, los paisajes de Matías Toro –pintados directamente sobre el papel sin bocetos previos–, despliegan toda una gama de efectos expresivos propios del gouache. En ciertas piezas, la presencia decidida de las formas es producto del acabado mate característico de este pigmento, aplicado con mayor densidad en trazos breves: es así como los ramajes azules y violetas iridiscentes emergen como una naturaleza-otra, más esencial. Las aguadas, con sus transparencias, chorreados y fusiones de color sostienen, en igual medida, el espacio evocativo de lo lleno y lo vacío. En otros casos, la imagen

emerge de zonas esponjosas y difuminadas en las que figura y fondo se confunden en un continuum atmosférico, ¿es el árbol una nube, o es la nube una montaña? Este elogio a los procesos de permeabilidad e interconexión del mundo orgánico –siempre totalizadores–, resuena con las complejidades (ópticas o no) del mundo sensible tanto como con las conexiones intuitivas del espíritu.

Del abandono de la perspectiva lineal y el color local a la subversión del esquema compositivo, una serie de renunciaciones acercan a Toro a una suerte de principio fundamental. Al correr el velo de la pintura retiniana reclama un contacto primario con dimensiones de la realidad en las que operan (y tienen sentido) la visión fragmentaria, la comprensión súbita –conocimiento– y la posibilidad de *significar* desde ámbitos no racionales. La porosidad implícita tanto en la mirada panorámica como en aquella que se acerca a zonas precisas del follaje apunta a una comprensión del detalle como contenedor de la totalidad, del mismo modo en que el símbolo tiene la capacidad de expresar simultáneamente lo particular y lo genérico, lo interior y lo exterior.

Esta doble frecuencia disuelve el conflicto en la enunciación de un contenido trascendente desde una experiencia cotidiana específica. Es así como los títulos de los paisajes de Toro contienen referencias a especies concretas – eucaliptos, nísperos, mangos o pomarrosas –, tanto como a enclaves ubicados en el sector La Julia, ruta habitual de sus recorridos por El Ávila. Lo que podría ser considerado como una tensión entre lo local y lo universal, revela no sólo la naturaleza de la forma simbólica y sus modos de operar, sino las dinámicas acumulativas de las tradiciones visuales; allí donde los símbolos, siguiendo a Mircea Eliade, “constituyen *aperturas* hacia un mundo transhistórico”⁷.

A partir de aquí, la meditación visual que plantea Matías Toro en torno a la figura del árbol –el suyo, el de todos y el del todo– pasa por ser *propenso* a, por incitar esa apertura, incorporar la contradicción implícita en el concepto de lo tradicional y reconocer el lazo que (aún) existe entre el horizonte metafísico y la sensibilidad humana, a través de la naturaleza. Reclama, a fin de cuentas, la capacidad de resistir a la dispersión generalizada, de abandonarse al secreto subyacente del habla del mundo y de enunciar(se) como palabra de eso-otro: ya no en la mirada sino en el vínculo, no en la apariencia sino en el sentido.

¹ Richard Tarnas. *La pasión de la mente occidental*. Girona, Atalanta, 2008, pp. 356 y 363.

² Íbidem, p. 374.

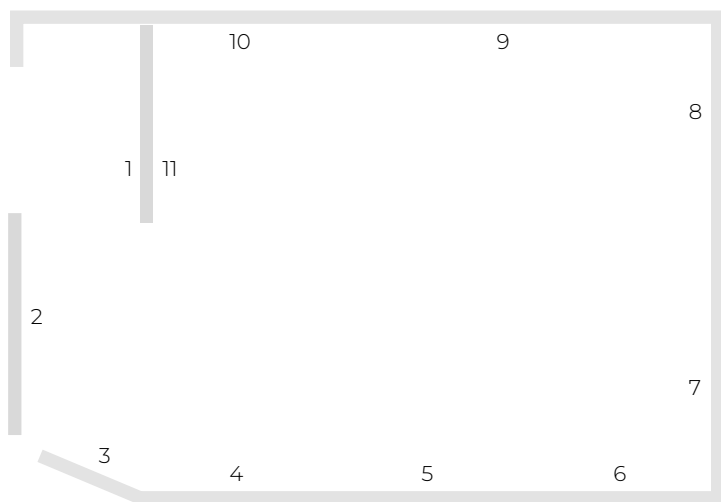
³ Conversación con el artista, Caracas, 6 de mayo 2025. Cfr. René Guenon. *Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada*. Barcelona, Paidós Orientalia, 1995, p. 13.

⁴ Íbidem, pp. 16-18.

⁵ Íbidem, p. 16.

⁶ "Símbolo" en *Enciclopedia Herder*. URL: <https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/S%C3%ADmbolo>, consultado el 10 de junio 2025).

⁷ Íbidem.



- | | | |
|---|---|---|
| 1 | Eucaliptos y ciudad desde La Julia, 2025
Gouache sobre papel Ingres
78.5 x 64.5 cm | S/T, 2025
Gouache sobre papel Fabriano
31 x 21.5 cm |
| 2 | Vista hacia el este desde La Julia, 2025
Gouache sobre papel Ingres
78.5 x 64.5 cm | Hojas de mango, 2025
Gouache sobre papel Fabriano 200g
42 x 29.5 cm |
| 3 | S/T, 2025
Gouache sobre papel Ingres
36 x 25 cm | Boceto de níspero japonés 2, 2025
Gouache sobre papel de acuarela Fabriano 1264 de 300 g/m ²
29.5 x 21 cm |
| 4 | S/T, 2025
Gouache sobre cartulina reciclada
38 x 44.5 cm

S/T, 2025
Gouache sobre cartulina reciclada
38 x 44.5 cm

S/T, 2025
Gouache sobre papel Ingres
40.5 x 53.5 cm | Boceto de níspero japonés, 2025
Gouache sobre papel Ingres
48 x 41.5 cm

Mango, 2025
Gouache sobre papel de acuarela Fabriano 200g
41.5 x 29.5 cm |
| 5 | S/T 2025
Gouache sobre papel Ingres
61.5 x 48 cm | Plantas caseras, 2025
Gouache sobre papel de acuarela Fabriano 1264 de 300 g/m ²
29.5 x 21 cm |
| 6 | S/T, 2025
Gouache sobre papel Fabriano
31 x 21.5 cm | Hojas de filodendro, 2025
Gouache sobre papel de acuarela Fabriano 1264 de 300 g/m ²
29.5 x 21 cm |

7 **Eucalipto**, 2025
Gouache sobre papel Ingres
78.5 x 64.5 cm

Eucaliptos, 2025
Gouache sobre papel Ingres
78.5 x 64.5 cm

8 **Ramas de pomarrosa**, 2025
Gouache sobre cartulina
Kimberly
69.5 x 49.5 cm

9 **Rama de eucalipto y ciudad**,
2025
Gouache sobre papel Ingres
61 x 48 cm

10 **Ciudad desde La Julia**, 2025
Gouache sobre papel Ingres
48 x 63 cm

Estribo Duarte, 2025
Gouache sobre papel Ingres
48 x 63 cm

11 **S/T**, 2025
Gouache sobre papel Ingres
61.5 x 42 cm

12 **S/T**, 2025
Gouache sobre papel Ingres
41.5 x 32 cm

13 **S/T**, 2025
Gouache sobre papel Ingres
62 x 48 cm

**Eucalipto y ciudad desde La
Julia**, 2025
Gouache sobre papel Ingres
63 x 48 cm

AGRADECIMIENTOS

Profundo agradecimiento a Melina, Eloísa, Ara,
Luis, Gabriel, Oriana y Francisco por valorar mi trabajo
y darme la oportunidad de compartirlo
de la mejor manera.

A Rigel por ser el puente
que no solo comunica el trabajo con el público
sino conmigo mismo.

A mi hermano Elías
por acompañarme y compartir su criterio
durante el proceso.

A mi papá por marcar el rumbo.

RETORNO A LO ETERNO

matías toro

individual | 13.07.2025 - 28.09.2025

exposición n° 95

texto: rigel garcía

curaduría: luis romero + melina fernández temes

museografía: luis romero

asistencia de montaje: germán cantillo + jesús cantillo

abra

directores: melina fernández temes + luis romero

coordinador: gabriel martínez

asistente general: ara koshiro

colecciones + relaciones institucionales: oriana hernández

comunicaciones: eloísa arias peña

redes sociales + diseño: valentina mora

registro: francisco cáceres

registro fotográfico: maría teresa hamon

esta exhibición cuenta con la generosa colaboración de



g6+g9 centro de arte los galpones

av. ávila con 8va transversal, los chorros

caracas 1071, venezuela

0424 1661939 + abracaracas@gmail.com

www.abracaracas.com + @abracaracas